

El mar como refugio

José Antonio Abella novela la historia del hombre pez de Liérganes

■ JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Leyenda o mito moderno, la peripecia de Francisco de la Vega, el hombre pez de Liérganes, ha alimentado la imaginación de muchas generaciones desde finales del siglo XVII. Además de interesar a Feijoo, quien le dedicaría extensas páginas de su 'Theatro crítico', su figura ha inspirado libros como el de Herrán Valdivieso, cómics y hasta a un grupo de rock que lleva su nombre.

El último en caer en la enmarañada red de este singular personaje ha sido José Antonio Abella (Burgos, 1956), narrador de largo recorrido distinguido en 2014 con el premio de la Crítica de

Castilla y León y, por lo que intuimos, habitante estival de Premeja.

Con escrupuloso respeto por las fuentes, Abella propone una novela histórica en la que quedan perfectamente balanceados ambos extremos, el plano de lo ficticio y el de lo verídico, cohesionados por una verosimilitud más que compleja -tengamos en cuenta que el protagonista sobrevive largos años viviendo en el mar-, pero que el novelista resuelve con elegancia.

Dibuja en la novela al hombre pez como un joven pelirrojo, alto, musculoso; su piel está cubierta de cicatrices que asemejan escamas, pero sus ojos azules parecen transmitir una inmensa paz a quien los contempla. Además del nombre de su pueblo, las tres únicas palabras que pronuncia son «pan», «vino» y «tabaco». Y en un arrebato humorístico, Abella se las hace repetir en ple-

no exorcismo de los inquisidores que le creen poseído por el diablo. Sin embargo, el espíritu caritativo de los franciscanos luchará, más que por esclarecer sus orígenes, por devolver la paz al muchacho.

En su ejercicio de fabulación, Abella combina la novela picaresca del siglo de oro con la tradición local cántabra, de lo que acaban resultando curiosas mixturas, como la forma de conseguir dinero que idea el mendigo Perucho, haciendo recoger a Francisco las monedas que los bilbaínos lanzan a la ría; al estilo de los raqueros santanderinos, pero en Bilbao.

Con una prosa elegante, que no abusa del estilo arcaizante y que hace un uso muy acertado de las elipsis, sirve la novela también para ofrecer un panorama de la época y reco-

rrido detallado por la costa cántabra, reseñando accidentes geográficos, poblaciones y hasta usos marineros. Realiza Abella una minuciosa y ajustada ambientación, en la que no elude referir los contrastes de «una época de hambre y de miseria, cuando el pan de oro procedente de las Indias doraba los retablos de las iglesias, y el pan negro de los pobres no era suficiente para alimentar a los súbditos de un rey en cuyos dominios no se ponía el sol»; un siglo «triste e interminable, solo de oro para las letras y los altares».

Salpica el autor su amenísimo relato con algunos destellos humorísticos, como la escena en la que pone al inocente Francisco a orinar en la pila de agua bendita -y que más tarde explotará recurrentemente-, al glosar las hemorroides de Felipe IV, que al parecer dificultaban «su permanencia en el trono» o cuando desvela que ya en el siglo XVII se estilaba la rima soez del cinco, «a pesar de que la sodomía se castigaba con la muerte».

Se trata, en definitiva, de una novela bien planteada y mejor rematada, que sin duda hará disfrutar al lector con su acercamiento realista y emocionado a uno de los más fascinantes relatos populares del siglo de oro.

El hombre pez

José Antonio Abella



EL HOMBRE PEZ

Autor: José Antonio Abella. Novela.
Ed.: Ediciones Valnera. 272 págs.
2017. Precio: 18.00 euros